

## LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING UN EMPERADOR CAMPESINO

La dinastía Yuan duró menos de un siglo. Kublai Kan había sido un emperador eficaz, pero ninguno de los otros monarcas, que vivieron poco y que le sucedieron, reinaron durante más de 10 años, y la mayoría de ellos sólo estuvo al poder durante 2 o 3 años. Ellos dependían mucho de los comerciantes musulmanes de Asia Central al darles el derecho de recaudar impuestos, lo que llevó a frecuentes abusos.

La corrupción en los círculos mongoles y musulmanes era habitual y el delicado sistema de irrigación de China empezó a derrumbarse por la falta de mantenimiento. Para hacer frente a estas dificultades económicas, los mongoles recurrieron a la emisión de grandes cantidades de papel moneda y al aumento de la inflación. Al extenderse las revueltas campesinas en todas partes, los rebeldes consiguieron el apoyo de las instruidas élites marginales, y uno de los líderes de los campesinos, llamado Zhu Yuanzhang, por fin destituyó a los Yuan y fundó una nueva dinastía.

Como en el caso de muchas dinastías chinas, los Ming llegaron al poder debido a una revuelta popular armada. Pero ésta fue la única ocasión cuando el líder emergente era él mismo un campesino. A decir de todos, el recién llegado era un hombre extraordinario. Al provenir de una familia muy pobre del centro de China, Zhu Yuanzhang tuvo que presenciar la muerte de su padre, su madre y sus hermanos a causa de la epidemia de viruela que brotó tras una gran hambruna. Él mismo fue picado de viruelas por la enfermedad. Sobrevivió en un monasterio budista pidiendo limosna hasta que se unió a una banda rebelde llamada los Turbantes Rojos, que abrigaban actitudes anti-mongoles y mesiánicas extremas.

Las capacidades estratégicas, políticas y militares de Zhu Yuanzhang le hicieron ascender rápidamente en la banda de los Turbantes Rojos. Se casó con la hija del jefe, la futura emperatriz Ma, y, después de la muerte del jefe, se convirtió en el Comandante en jefe de una revuelta general cada vez mayor. Después de 10 años de enfrentamientos que desataron el odio de los chinos hacia los caciques mongoles y musulmanes, finalmente fundó la dinastía Ming en 1368 y adoptó el título de Hongwu. De ahora en adelante nos referiremos a él como a Hongwu.

Los mongoles fueron empujados hacia el norte, de vuelta a su patria mongola, donde continuaron luchando contra la dinastía Ming durante la mayor parte de su existencia. Los Ming sólo controlaban la mitad del territorio de la China Yuan, que se había reducido a lo que hoy llamamos la China propiamente dicha. Pero, incluso así, se trataba de un territorio enorme, 2 veces más grande que el tamaño de la antigua China Song y el equivalente de la región de Europa Occidental. Hongwu estableció la capital de la China Ming en Nanjing.

Hongwu era prácticamente analfabeto. No mostraba ninguna simpatía por las clases dirigentes, ya fueran mongoles, musulmanes o funcionarios chinos, pero consiguió tener un poder absoluto sobre sus compañeros de armas. Aunque fuera el líder de la revuelta que puso fin a la dominación mongola, no era exactamente un guerrero, sino un administrador con mucho talento. Cuando accedió al trono, ya había adquirido los rasgos esenciales que se convertirían en las características propias de su reino: se preocupaba por los campesinos, desconfiaba de los poderosos y era muy celoso en cuanto a su autoridad, a la que fomentaba con un fervor obsesivo.

Nunca olvidó su infancia miserable y creía con firmeza que la obligación principal del Estado era promover la agricultura, proteger a los campesinos y asegurarse de que su cereal y su trabajo cubrieran los gastos esenciales del Estado. Su primera iniciativa fue promover el cultivo de la tierra, extender el productivo cultivo de los humedales y los nuevos métodos agrícolas que habían sido marcas distintivas de los Song. Los manuales agrícolas explicaban cómo crear pólderes: al cercar con un muro y drenar las orillas de los ríos; cómo construir bancales en laderas empinadas; qué variedad de arroz elegir (ya que ahora había miles de ellos) para conseguir la máxima producción en un medio determinado.

En todo caso, durante el reino de 30 años del emperador Hongwu, el área de cultivo se duplicó. El emperador Hongwu soñaba con pueblos autosuficientes que pondrían fin definitivamente al hambre en su imperio. Para conseguir esta estabilidad, quería inmovilizar el reino. Las personas eran registradas en sus pueblos de por vida y nadie podía moverse más de 12 km sin el permiso del Estado. Por supuesto, nadie podía viajar al extranjero sin el debido permiso.

Los oficios de artesano y soldado eran hereditarios, mientras que los comerciantes, incluso con una economía mercantil que prosperaba claramente a mediados del período Ming, nunca consiguieron la representación política necesaria para contrarrestar el control del Estado. La visión altamente intervencionista del Estado de Hongwu también le incitó a emitir una serie de documentos que proporcionaban un conjunto de normas simples y claras que todos debían seguir.

Uno de los primeros, "El letrado imperial de las normas del pueblo", pretendía regular la vida de la gente en las comunidades rurales. El Letrado imperial exponía claramente cómo los jefes de las comunidades debían supervisar los asuntos locales, y cuáles eran aquellos asuntos que debían juzgar. El emperador adoraba publicar tratado tras tratado donde explicaba sus objetivos, y quería que todo el reino estuviese familiarizado con ellos.

Después, habrá que esperar hasta el siglo XX y Mao Zedong, quien, por cierto, admiraba mucho a Hongwu, para ver a otro líder nacional que produce un trabajo escrito de tal calibre.